

El perro intervenido

Tecnociencia y alteridad en *Sirio* de Olaf Stapledon y *Corazón de perro* de Mikhaíl Bulgákov

En la segunda mitad del siglo XX las reflexiones sobre la subjetividad del animal dan lugar a una serie de críticas al programa de la modernidad, que atacan la concepción del animal como un objeto determinado por la mirada humana, en relación de inferioridad con la humanidad, y funcional a sus intereses. Textos clásicos en el campo de los *animal studies*, como el de Deleuze (2012), Derrida (2008) y fundamentalmente el *Manifiesto de las especies de compañía* (2016) de Haraway llaman a construir una empatía por una alteridad, no concebida como objeto, instrumento, o proyección de la propia subjetividad humana, sino como un sujeto-otro que tiene una materialidad y un lenguaje propio.

En este trabajo analizaremos dos novelas: *Corazón de perro* de Mikhaíl Bulgákov, escrita en 1925 y publicada en 1968, y *Sirio* de Olaf Stapledon, publicada en 1944. Ambos textos cuentan la historia de un perro que por intervención tecnológica adquiere caracteres humanos. Detectamos, en la exploración de las posibilidades literarias de esta hibridación, una preocupación común por construir este tipo de alteridad “significativa” que define Haraway. Los dos relatos comparten además el elemento de ciencia ficción, una reflexión sobre la figura del científico, y un animal en particular: el perro. Gracias al compromiso con la materialidad del animal, y con el experimento literario, los textos logran establecer lazos empáticos y lingüísticos con el otro, y logran explorar las relaciones económicas y éticas que nos unen a este animal en particular. Estas primeras exploraciones cristalizarán luego en la segunda mitad del siglo XX, en los desarrollos teóricos de Haraway, Deleuze, etc.

A la posibilidad de construcción de empatía se opone el poder de las instituciones modernas: la familia, el hogar, la propiedad privada, la academia. El poder limita la comunicación, la mirada, y en el reconocimiento de la subjetividad del otro. Veremos manifestarse este poder institucional en la voluntad de dominio de los profesores. Por otra parte, las reflexiones sobre la otredad son campo usual de la ciencia ficción, que gracias a su potencial especulativo, permite introducir tensión y situaciones de crisis en estas instituciones, y difumina

las barreras entre lo humano y lo animal, lo civilizado y lo salvaje. Como apunta Sherryl Vint, continuadora de Haraway:

“Las varias construcciones de quién cuenta como un sujeto y quién es meramente un objeto, de quienes de los no-humanos son parte de las redes de familia extendida, y quienes son herramientas de laboratorio desechables, son áreas cruciales para los experimentos imaginarios de la ciencia ficción”¹ (2008: 181).

En este reconocimiento de la subjetividad del otro se juega el lugar ético y económico de los animales en la sociedad.

El profesor bondadoso

Para llegar al perro debemos pasar primero por el científico. Ambas novelas tienen un personaje masculino que es directamente responsable de la creación del híbrido perro-humano. Los profesores Trelone y Transfigúriev (Preobrazhenski) están presentados como académicos de renombre, profesores en ciencias. La ciencia en el siglo XX se caracteriza por un marcado movimiento hacia la tecnología, o la tecnociencia, donde la concepción logocéntrica (la búsqueda del conocimiento) se desplaza hacia un utilitarismo económico donde el objetivo es dominar la realidad para obtener poder y status. Ambos profesores comercializan su intervención en la naturaleza, Transfigúriev con sus operaciones y Trelone con sus super-perros de pastoreo, que además les confieren status social. En un sentido más general estos académicos buscan extender su dominio y poder sobre la naturaleza humanizando al animal por medio de la tecnología. Claro que, irónicamente, el híbrido animal-humano que resulta de esta intervención en la naturaleza, es la misma que pone en crisis su concepción moderna de humanidad, centrada en el sujeto histórico moderno (masculino, blanco, civilizado, burgués).

En sus notas sobre ciencia ficción, Daniel Link define a la ciencia como el *tensor* (1994: 11) de estos relatos, el eje de conflicto. Link señala también el carácter pueril y masculino de la ciencia ficción, al menos de la de primera mitad de siglo XX. Ciertamente los profesores ejercen su masculinidad como fuente de poder para dominar el mundo femenino que los rodea. En el caso de Trelone, la familia y el mundo doméstico conforman un ambiente femenino, que será la

¹ *The various constructions of who counts as a subject and who is merely an object, of which non-humans are part of extended family networks, and which are expendable lab tools, are crucial sites for science fiction's thought-experiments.* ” Traducción propia.

fuente de sus ansiedades, y que contrasta con el ambiente académico exclusivamente masculino donde Trelone se mueve sin restricciones. No es casualidad que Trelone cree a Sirio, el perro humano, mediante una intervención en el proceso de gestación de la madre.

Transfigúriev por su parte, se muestra autoritario con Daria Petrovna y Zina que le hace de contrapunto, demostrando a menudo empatía con el animal. Pero su objetivo será controlar el avance de la revolución socialista, que amenaza no sólo su propiedad privada, sino con destruir el mundo de las buenas costumbres, la intelectualidad, y la civilidad burguesa. La codificación de género se extiende también a este aspecto: sobre el encuentro entre el profesor y los revolucionarios apunta Laursen:

“...el profesor lucha no solo para defender los límites de su departamento, sino también para restablecer los bordes de clase, género y rango entre las personas que han entrado a su casa. Por ejemplo, determina quién es una mujer y solo a ella le permite dejarse puesto el sombrero”² (2007: 496)

Los profesores buscan entonces establecer su superioridad como humanos, masculinos, burgueses, mediante su control sobre la naturaleza y la lengua. Dice Haraway: “Los tecnófilos humanistas representan la domesticación como el acto paradigmático de lo masculino, lo monoparental y la autogestación, por medio de la cual el hombre se hace a sí mismo repetitivamente, de la misma manera que inventa (crea) sus herramientas” (50) La creación del científico, a diferencia de la maternidad natural, es una actividad especular donde el profesor busca sobreimponer su lógica sobre los demás; se hace a sí mismo en el perro y por eso lo humaniza.

Pensar al científico del siglo XX desde esta perspectiva es entonces pensar en el poder de las instituciones masculinas, y su incipiente crisis. En ambos textos hay críticas a la academia, a la irresponsabilidad, y a la falta de empatía de los profesores; pero más que eso, la ciencia es el tensor que posibilita la creación de estas formas de vida imaginarias, que nos permiten ponernos del lado del animal. Ya en su “Manifiesto Cyborg” (1991), Haraway propuso una apropiación de la figura del híbrido de la ciencia ficción, como eje para un pensamiento crítico del poder

² “...the professor battles not only to defend the boundaries of his apartment but also to reestablish the boundaries of class, gender, and rank among the people who have entered. For example, he determines which of them is a woman and allows her alone to keep her hat.” Traducción propia.

tecnocientífico; y esta operación se continúa en el terreno animal. Si bien la intención del profesor es el dominio mediante la imposición de lo “humano”, la animalidad siempre escapa de los límites establecidos.

Pensaremos a continuación este conflicto de identidades animales-humanas en dos ejes: lo económico y lo lingüístico.

Los trabajos

Reformular las relaciones entre humanos y perros en términos de co-evolución, término de Haraway (2016: 13), implica cambiar el esquema de especie dominante y dominada por uno de contrato y mutuo beneficio. Desde tiempos antiguos el perro ha tenido una función económica en la naturocultura canino-humana, como perros de pastoreo, de vigilancia, o tirando de trineos; y esta adaptación, y el desarrollo de la comunicación inter-especies ha mejorado las capacidades de supervivencia y reproducción de humanos y perros por igual.

Según Joan Gordon:

“El *Sirio* de Stapledon ejemplifica mucho de lo que discute Haraway. El protagonista de la novela es un perro criado para pastoreo de ovejas, pero al que se le da inteligencia humana, y que se esfuerza para que lo tomen en serio como un compañero de trabajo, mientras que sus compañeros humanos se esfuerzan para considerarlo en toda su capacidad, no como una herramienta de trabajo sino como un colega”³ (2010: 336)

Sirio resalta la injusticia del esquema de dominación en estas relaciones económicas. Hacia el final del relato *Sirio*, en la granja, asume actividades administrativas y se vuelve socio, más que empleado, en la granja de Pugh, por sugerencia del profesor. (Stapledon, 1964: 145). En “Evolution of working dogs” (Lord et al, 2017), los autores describen como, en los trabajos rurales de pastoreo, los perros son valorados por su sociabilidad y capacidad de comunicación con los humanos; y bajos instintos predatorios hacia las ovejas; en lugar de ser seleccionados por raza o fortaleza física. No hay selección artificial en el proceso, la independencia con la que los perros adquieren este rol y este trabajo subraya el carácter cooperativo, de sociedad, o “servidumbre positiva” como describe Haraway en el capítulo “Relatos de Entrenamiento”

³ “Stapledon’s *Sirius* exemplifies much of what Haraway (2003) discusses. The protagonist of the novel is a dog bred for shepherding but given human intelligence, who struggles to be taken seriously as a thinking and working partner, while his human companions struggle to see him in his full capacity, not as a work tool but as a working colleague.” Traducción propia.

(2016: 73), de los perros de pastoreo. El carácter híbrido de Sirio, su excepcional inteligencia resalta el especismo subyacente a la concepción moderna de esta relación económica.

Stapledon explora además como las relaciones de propiedad afectan al perro. En este aspecto Sirio es crítico activo de la humanidad: él parece comprender la naturaleza cooperativa de su relación con los humanos, no le interesa la propiedad⁴ sino el trabajo. Pero cuando se despierta su espíritu de lobo, y mata a un perro de otra granja, el profesor Trelone le recuerda que la sociedad humana lo considera una herramienta: "... para los de afuera, solo eres un perro. No tienes ningún derecho legal. Si alguien decide que eres una molestia y te dispara, no será juzgado por asesinato; meramente se verá en problemas por destruir algo de nuestra propiedad."⁵ (Stapledon, 1964: 40) El perro es, él mismo, propiedad, y por eso no puede poseer propiedad. Como no es sujeto económico, tampoco puede ser sujeto de derecho.

Para Trelone, la humanidad de Sirio será eventualmente reconocida en la academia donde Sirio busca convertirse en investigador, al modo humano, pero no termina siendo más que objeto de experimentos y de interés para otros científicos. El lugar donde triunfa la naturocultura y la co-evolución será el campo, donde la actividad económica mantiene a todos en buen estado físico y mental, no la ciudad donde la academia pervierte al animal ocioso.

Sharik por su parte pertenece a la categoría de perros callejeros (*stray*). Si el perro de pastoreo triunfa en la economía rural, el perro callejero fracasa en la economía urbana. El perro callejero no tiene dueño, está excluido de las ventajas de la co-evolución inter-especies. El perro callejero no es como proletario, sino más bien como el mendigo o el marginal; completamente fuera del circuito económico, vive la miseria como testimonio de un experimento fallido.

Los perros callejeros representan un problema poblacional (Hiby y Hiby, 2017: 389). Rara vez sobreviven y se reproducen. La población de perros callejeros crece cuando los perros domésticos son abandonados, padecen a menudo de enfermedades, roban comida y son vector de zoonosis, es decir, transportan enfermedades que contagian a humanos y otras especies, como la rabia. A menudo son encerrados, o directamente ejecutados⁶ cuando el problema poblacional se vuelve inmanejable. El perro callejero es como un criminal, una figura marginal que existe por

⁴ "whoever heard of a dog with property? Fortunately property meant little to him; he had a propensity towards communism, due perhaps to his strong canine sociality." (Stapledon, 1964: 54)

⁵ "...to outsiders you are only a dog. You have no legal rights at all. If someone decides that you are a nuisance and shoots you, he won't be had up for murder; he'll merely get into trouble for destroying a bit of our property." Traducción propia

⁶ Más aún antes de los años '70, cuando se habrían implementado algunas medidas de control para estas prácticas, gracias a los movimientos de derechos de los animales.

fuera de los sistemas económicos socialmente aceptados, socialistas o burgueses. Debe robar o pedir para comer. Todas las ventajas adaptativas que obtiene el perro de su sociabilidad inter-especies con el ser humano se pierden.

Su posición de *outsider* económico convierte a Sharik entonces en terreno de contención para burgueses y socialistas por igual. Cuando le regalan el salchichón, y luego cuando es adoptado por el profesor, logra reintegrarse a la sociedad como animal de compañía. Ahí Sharik toma conciencia de su privilegio: valora las ventajas adaptativas de ser animal de compañía; paródicamente representadas como un aumento de *status* social en el mundo de los perros (Bulgákov, 2014: 67). En la escena del paseo se pone en juego otro elemento de la sociabilidad de los perros: a diferencia de los lobos, no forman jaurías. El perro callejero es un perro solitario que compete con todos los otros por su reentrada al mundo social. Claro que en el mundo social, se ve expuesto al dominio tecnocientífico de Transfigúriev y a las luchas de poder entre las facciones de la Rusia soviética.

La lengua imaginada

El experimento de ciencia ficción nos permite imaginar perros que hablan con lengua humana. En ambos textos la lengua del perro se vuelve simultáneamente la posibilidad de deconstruir la dicotomía animal-humano, pero también campo de disputa para las instituciones que buscan dominar esa lengua.

Eric Laursen estudia en su texto (2007) cómo el lenguaje del Sharik, ya transmutado a forma humana, se convierte en el campo de batalla entre socialistas y burgueses, representados por el camarada Schvonder y el Profesor Transfigúriev. Laursen registra los esfuerzos de ambos personajes por controlar los ladridos lingüísticos de Sharik; y en particular cómo el profesor se esfuerza por suprimir los insultos y la mala gramática del perro-humano. Se pone en juego la ansiedad por esta novedad lingüística de la hibridación, y la voluntad de poder de los personajes masculinos sobre la lengua del perro-humano. En particular en las escenas de comida, Laursen señala el control absoluto que el profesor Transfigúriev ejerce sobre los temas de conversación, sobre las actividades de Zina y Bormenthal; y cómo intenta regular la lengua desbocada del perro-humano, con éxito relativo.

Pero si vamos en busca de la lengua del perro, nos la encontramos en primer lugar en un breve segmento en primera persona que es el acercamiento más puro a una lengua imaginada del perro callejero, y que curiosamente se quiebra cuando el perro acepta un nombre, a cambio de comida: “Al aceptar el nombre, el perro reconoce el poder de la mecanógrafa sobre él, y entrega el control del texto, que cambia a tercera persona” (Laursen, 2007: 497)

Según Sherryl Vint (2008), cuando se le construye una voz humana al animal, esa voz no es una voz propiamente animal, ya que hablamos por el animal; pero sí hay una simpatía que se logra en la imitación de su voz y su conducta. Es el esfuerzo de la lengua humana para adaptarse de manera plástica a la idea humana de lo que podría ser una subjetividad animal. Los primeros párrafos de “Corazón de Perro” son un ejercicio de este devenir canino de la lengua humana, ya que busca poner en palabras humanas la experiencia de un perro callejero. Aquí las frases cortas, exclamaciones y preocupaciones por las necesidades básicas se funden con observaciones del perro sobre los actores sociales de la ciudad. Sharik se muestra como un observador agudo de la sociedad rusa, de los oficios, las castas, y las injusticias. Hay un juego algo carnavalesco a lo largo de toda la novela con la lengua del hombre-perro, que intentando leer “gastronómico” confunde las letras por “guau” (Bulgákov, 2014: 33), que ya en forma humana nunca grita pero siempre ladra. Se mezclan los insultos y la jerga criminal de Klimt con un devenir canino del lenguaje.

Sirio aprende por su parte a hablar de muy joven, pero por sus características fisiológicas, no es fácilmente comprendido. En Sirio, el problema de las relaciones de poder se juega sobre todo en los trabajos, en las actividades; y su lengua en general no es parte de la discusión. Es un perro educado, habla con propiedad. Pero ciertamente el elemento animal no se diluye en la lengua humana.

Igual que a Sharik, a Sirio se le impone un nombre que no es el suyo, cuando comienza a trabajar, y por prudencia debe ocultar su capacidad de habla: “Y ahora le querían quitar su propio nombre. También le habían robado la palabra, por el simple hecho de que en la granja nadie

podía comprenderlo” (Stapledon, 1964: 55)⁷. Para Sirio también, aunque en menor medida, su lengua está imbricada en las relaciones de poder que lo rodean.

La literatura es un medio lingüístico, pero la comunicación de los perros ciertamente pasa por la mirada, el olfato, y la gestualidad. En “Dog social behavior and communication”, Bradshaw y Ronney acusan a la comunidad científica:

“La comunicación olfativa intencional entre perros y humanos es virtualmente imposible debido a la diferencia extrema entre sus habilidades sensoriales. Nuestra inhabilidad para siquiera imaginar mucho del mundo olfativo en el que vive el perro también se manifiesta en un poderoso sesgo antropocéntrico en nuestra investigación sobre la comunicación” (2017: 153)

Es interesante ver cómo la concepción del perro como objeto humano, y no sujeto animal, modifica el modo en que se lleva adelante la investigación científica sobre su comportamiento. Es necesario para nuestros experimentos literarios, crear estas formas de vida híbridas para darle lengua humana al perro y así salvar estas distancias. En las novelas, el híbrido está en una posición ideal para, mediante ejercicios de traducción, traer la experiencia canina del mundo sensorial canino, a la lengua humana: “Su nariz le daba mucha información acerca de los estados emocionales de las personas. A veces hablaba de un ‘aroma enojado’, un ‘aroma asustado’, un ‘aroma amigable, un ‘aroma cansado’” (Stapledon, 1964: 70)⁸ Sirio intenta traducir al lenguaje humano el mundo olfativo que no podemos ni imaginar, y nunca es del todo comprendido.

En contraposición, en el campo olfativo, Sharik se encuentra en una situación de carencia: “Sharik, cuyo olfato había quedado afectado por las emanaciones de nafta de un motor, en lugar de entrar en el comercio de carne se metió en la tienda de artículos eléctricos” (Bulgákov, 2014: 32). Hay una ironía trágica en esa carencia, el perro callejero, víctima del crecimiento urbano y la tecnología, no puede utilizar su sentido más potente para la supervivencia.

Reconocer al otro

En la tensión creada por el artificio de la ciencia ficción se encuentra retratado el discurso dominante del profesor, pero también el del animal intervenido. Y si bien los relatos parecen

⁷ “And now they intended to take away his very name. Speech, too, was of course stolen from him by the simple fact that no one on the farm could understand him.” Traducción propia.

⁸ “His nose, too, gave him a lot of information about people's emotional states. He sometimes spoke of a ‘cross smell’ a ‘friendly smell,’ a ‘frightened smell,’ a ‘tired smell.’ Traducción propia.

asegurar la mutua destrucción en la crisis de subjetividad que ésta intervención científica produce, el mismo ejercicio especulativo tiene como condición de posibilidad un acercamiento y un juego con la alteridad. Enmarcados en las grandes crisis del siglo XX, la ruptura y crisis de la subjetividad parece un devenir inevitable de estos relatos; pero las posibilidades de empatía con un sujeto-otro están ciertamente dadas en la lengua y la experiencia imaginada en estos relatos.

Es necesario decir que el texto de Bulgákov corre el riesgo de una lectura alegórica, de borrar al perro en favor de una analogía respecto de la revolución socialista. En efecto, ciertos pasajes parecen más interesados en tomar al perro como una excusa para la parodia social y costumbrista. El relato de Stapledon está, según nuestra evaluación, más comprometido con su premisa: explora toda la vida del perro y todas las dimensiones de su caninidad: el sexo, la agresividad, el mundo del olfato, los sentidos, los oficios. Dice Vint: “Muy a menudo, consideramos a los animales como espejos de nosotros mismos. No logramos encontrar otras criaturas en su materialidad concreta, para permitir que se dé un intercambio con criaturas-sujeto compañeras” (2008: 181)⁹ En “Corazón de perro” será el juego con la lengua humano-canina lo que, en nuestra opinión, logra superar la lectura alegórica.

Salvando este aspecto, hemos comprobado que ambos textos trabajan la animalidad del perro, exploran sus intereses, son un acercamiento a sus modos de comunicación, a las relaciones de poder en las que están involucradas y a sus modos de sociabilidad. Al acercar el perro al mundo humano; es posible que la mirada humana, y la lengua humana se decline en un devenir perro. Esto se manifiesta en el mundo olfativo de Sirio, en sus relaciones con la familia, en sus conflictos con otros perros, en sus trabajos y su decadencia en el mundo académico, y en Sharik se manifiesta en la escenificación de su miseria como perro callejero, como *outsider*, y en particular en su monólogo interno y su habla adquirida, donde la lengua humana se tuerce para simular un ladrido o un aullido.

⁹ “*Too often, we construct animals as mirrors for ourselves. We fail to encounter other creatures in their concrete materiality, to allow an exchange with a recognized fellow-subject to take place.*” Traducción propia.

Bibliografía

Bradshaw, John y Rooney, Nicola, 2017, "Dog social behavior and communication" en *The Domestic Dog, Its Evolution, Behavior and Interactions with People*, ed. James Serpell, Cambridge: Cambridge University Press.

Bulgákov, Mikhaíl, 2014, *Corazón de Perro*, Buenos Aires: Losada.

Clements, Jennifer, 2015, "How Science Fiction Helps Us Reimagine Our Moral Relations with Animals", en *Journal of Animal Ethics*, Vol. 5, No. 2 (Fall 2015), pp. 181-187.

Cragolini, Mónica B., 2014, "Extraños animales: la presencia de la cuestión animal en el pensamiento contemporáneo", en *Revista Leca* año I, volumen II, octubre 2014.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, 2012, "Devenir-intenso, devenir-animal, devenir-imperceptible" en *Mil Mesetas*, Pre-Textos: Valencia.

Derrida, Jaques, 2008, *El animal que luego estoy si(gui)endo*, trad. Cristina Peretti y Cristina Rodríguez Marciel, Madrid: Trotta.

Gordon, Joan, 2010, "Talking (for, with) Dogs: Science Fiction Breaks a Species Barrier", en *Science Fiction Studies*, Vol. 37, No. 3 (November 2010), pp. 456-465

Haraway, Donna, 1991, "A Cyborg Manifesto", Nueva York: Routledge, pp.149-181.

Haraway, Donna, 2016, *Manifiesto de las especies de compañía*, Bilbao: Printheus.

Hibby, Elly F. y Hiby, Lex R., "Dog population management" en *The Domestic Dog, Its Evolution, Behavior and Interactions with People*, ed. James Serpell, Cambridge: Cambridge University Press.

Laursen, Eric, 2007, "Bad Words Are Not Allowed!: Language and Transformation in Mikhail Bulgakov's 'Heart of a Dog'" en *The Slavic and East European Journal*, Vol. 51, No. 3 (Fall, 2007), pp. 491-513

Link, Daniel, 1994, "Prólogo" en *Escalera al cielo: utopía y ciencia ficción*, Buenos Aires: La Marca.

Lord, Kathryn, Schneider, Richard y Coppinger, Raymond, 2017, "Evolution of the Working Dog" en *The Domestic Dog, Its Evolution, Behavior and Interactions with People*, ed. James Serpell, Cambridge: Cambridge University Press.

Stapledon, Olaf, 1964, *Sirius*, London: Penguin.

Vint, Sherry, 2008, "The Animals in That Country: Science Fiction and Animal Studies", en *Science Fiction Studies*, Vol. 35, No. 2, On Animals and Science Fiction (Jul., 2008),